**Creer 28, Virtud 8: Fidelidad**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (sin denominación)**

**Tomball, Texas**

**Domingo, 15 de marzo de 2015**

Cuando vemos algún destello de fidelidad, sobresale de la norma. Uno de estos ejemplos se convirtió en viral en 2013. El video se tituló «¿Qué es amor?» y contaba la historia de Bill y Glad Forward. Se ha visto casi 2 millones de veces.

El video cuenta la historia de Bill y Glad y cómo se conocieron hace más de 50 años. Se conocieron por el hermano de Glad, que era amigo del de Bill. Como muchas parejas, se vieron cara a cara e hicieron promesas de ser fieles el uno al otro y cuidar el uno del otro a pesar de lo que la vida les pudiera deparar.

Bill y Glad compartían el amor por las bicicletas. Cuando sus hijos nacieron, añadieron asientos para llevar a los niños con ellos. Ambos eran personas muy generosas. Pasaban mucho tiempo de sus vidas ayudando a leprosos y huérfanos en India y Rumanía.

Pero entonces, alrededor de 2004 o 2005, Bill observó que algo le pasaba a Glad. Ella fue diagnosticada de Alzheimer. Bill habla en el video de que tiene que hacer todo por su esposa. Desde el amanecer hasta el anochecer. Le cepilla los dientes. Le viste. Le alimenta.

Él dice: «Para mí no es una carga en modo alguno. Es un privilegio cuidar de la persona que he amado durante todos estos años».[[1]](#footnote-1)

No intentes ver el video sin algunos pañuelos cerca. Las historias de fidelidad harán eso en ti. Hemos visto infidelidad. Amigos que decían que siempre estarían a nuestro lado desaparecen por algo ridículo. Parejas que prometieron amarse se separan al terminar la luna de miel. Los trabajadores miran sólo por ellos mismos y dañan a la empresa al hacerlo. Por eso, cuando vemos fidelidad anhelamos ser una persona fiel.

Quizá por eso la fidelidad es una de las virtudes encontradas en los que siguen a Cristo. En la lista de Pablo del fruto del Espíritu en la vida de un creyente incluye la «fidelidad». La palabra es la palabra griega *pistis*, o «fe». Pero cuando se usa de esta forma tiene el significado de «**fidelidad**» o **«el carácter de alguien en quien se puede confiar»**. En su comentario sobre los Gálatas, William Barclay dijo: «Esta palabra (pistis) es común en el griego secular para confianza. Es la característica del hombre que es de fiar (p.51)».

¿Por qué es esta una característica de los que caminan por el Espíritu? Porque la **fidelidad es una característica de Dios.** El salmista declaró: «Tu amor, Señor, llega hasta los cielos; tu fidelidad alcanza las nubes» (Salmo 36.5, NVI). La palabra hebrea es *emunah* y literalmente significa «firmeza», figuradamente significa «seguridad» y moralmente significa «fidelidad».

El pueblo de Israel sabía que Dios era fiel en sus tratos con ellos.

* Cuando Abraham decidió ayudar a Dios en la promesa de bendecir al mundo a través de uno de sus descendientes teniendo un hijo con Agar, Dios le dio el hijo Isaac cuando estaba en la marca del siglo.
* Cuando algunos hermanos fueron infieles a su hermano más pequeño y le vendieron como esclavo, Dios usó ese evento para poner a José en un alto cargo en Egipto para salvar al pueblo hebreo.
* Cuando el pueblo de Dios murmuró y se quejó en el desierto, Él fue fiel guiándoles a la tierra prometida.
* Cuando solamente dos espías pensaron que Dios era poderoso para ayudarles a tomar la tierra prometida, Él cuidó de ellos en el desierto mientras crecía su fe.
* Cuando Sansón reveló sus secretos a Dalila, Dios renovó su fuerza y le ayudó a derrotar a los filisteos.
* Cuando su pueblo se olvidó de su palabra, esperó a que ellos regresaran de nuevo a Él.
* Cuando los hijos de Israel fueron tomados cautivos, Él siguió amándolos y les volvió a llevar a su tierra prometida.

Dios siempre fue fiel con Israel. Y de vez en cuando, ellos recordaban su fidelidad con ellos y sus promesas hacia ellos en sus historias y sus salmos.

Pero no siempre le fueron fieles. La historia de Israel fue un círculo interminable donde ellos le eran infieles a Dios y después, tras una disciplina, volvían a ser fieles por un tiempo, sólo para comenzar de nuevo el ciclo.

Su relación con Dios a menudo se dibujó como un matrimonio. Jeremías expuso su firme reprensión a Israel: «“Pero tú, pueblo de Israel, me has sido infiel como una mujer infiel a su esposo”, afirma el Señor» (Jeremías 3.20).

La historia del profeta Oseas refleja cómo Dios le llamó a tomar a una esposa que era una adúltera. ¿Cómo crees que resultaría hoy si tu predicador se casara con alguien así y dijera: «Bueno, Dios me lo dijo. Es un vivo ejemplo de su relación con ustedes su pueblo que han sido infieles a Dios»?

Y sin embargo, Oseas recibe la tarea de amarla así como «ama el Señor a los israelitas» (Oseas 3:1). Dios es fiel. Él no puede ser infiel. Lo que Él promete lo hará. Cuando da su palabra, es algo de fiar. A los que Él ama pueden confiar en su amor.

No es de extrañar que cuando fielmente cumplió su mayor promesa y le nació un hijo a María y José, **Jesús también fue fiel**.

* Cuando Herodes quería poner fin a la historia de salvación cuando Jesús tenía dos años, Dios lo mantuvo a salvo en Egipto.
* Cuando las personas de su ciudad natal intentaron empujarle por un barranco, Jesús no abandonó.
* Cuando su familia dijo que había «perdido el juicio», siguió amándolos.
* Cuando se le acusó de blasfemar contra Dios, fue fiel en su amor a su Padre.
* Cuando sus amigos malinterpretaron sus enseñanzas, Él les amó hasta que las entendieron.
* Cuando Pedro le llamó el Cristo y después le negó junto a una hoguera, Jesús se mantuvo fiel al curso.
* Cuando le escupieron y abofetearon y se burlaron, Él fue fiel a su llamado.
* Y cuando las manos de los soldados le clavaron las suyas, Él se mantuvo fiel a la promesa de su Padre de enviar un Mesías, un libertador. Un Salvador.

La fidelidad no es un evento único y puntual. Es toda una vida de firme fiabilidad. **Jesús enseñó que debemos ser fieles a Dios y a la gente a lo largo de nuestra vida.**

En su parábola de los talentos (Mateo 25.14-30) Jesús nos habla de un hombre que se va a ir del país. Manda llamar a tres de sus siervos y les da cierta cantidad de sus bienes a cada uno. Al primero le da cinco talentos. Al segundo le da dos talentos. Y al tercero le da uno.

Un «talento» en esta historia se refería a dinero. Representaba la unidad mayor del sistema monetario griego y equivalía a 10.000 denarios.[[2]](#footnote-2) En esta parábola, un denario representa el salario de un día. Este es un ejemplo para tener perspectiva. Si una persona ganaba 30.000 dólares al año y trabajaba 260 días al año, ganaba 115 dólares al día, o un denario; 10.000 veces esto sería 1.150.000 dólares, o un talento. Si esa persona trabajaba durante cuarenta años, sus ganancias de toda la vida serían 1.200.000 dólares: solo 50.000 dólares más que un talento.[[3]](#footnote-3)

Un talento, entonces, son las ganancias de toda una vida. Y ese es el punto de la parábola. Dios nos ha dado a cada uno una gran inversión. ¿Y qué espera Él a cambio? *Fidelidad.* Los primeros dos siervos multiplicaron lo que les había sido dado. El último no hizo nada.

¿La respuesta de Dios? A los siervos de los cinco y los dos talentos, les dijo: «¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!» (Mateo 25.21). Jesús nos está enseñando que Dios busca que le seamos fieles a Él y a lo que nos ha dado.

**Jesús también nos enseña a ser fieles a otros**. En las bienaventuranzas, Él dice: «Cuando ustedes digan “sí”, que sea realmente sí; y cuando digan “no”, que sea no. Cualquier cosa de más, proviene del maligno» (Mateo 5.37). La gente de su tiempo había elaborado juramentos como una manera de manipular a la gente para que creyeran que uno haría lo que dijo hacer. Jesús dice que la gente que vive en el reino de Dios no hará eso. Serán personas que dan su palabra con un simple «sí» o «no» y se puede confiar en que cumplirán su palabra.

Pero a veces no cumplimos nuestra palabra. ¿Has tenido momentos en los que fuiste infiel? ¿Le hiciste una promesa a Dios que no cumpliste? ¿Qué haces entonces?

La respuesta bíblica es confesión y arrepentimiento. Juan, que era el discípulo más cercano a Jesús, escribió: «Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad» (1 Juan 1.9).

«Confesión» viene de la palabra griega *homologeo*. Es una palabra compuesta de «mismo» (homo) y «palabra o mensaje» (logeo). Cuando confesamos, «decimos lo mismo». Acudimos a Dios y decimos: «Tú tienes razón. Lo que yo hice no es tuvo bien. No cumplí mi palabra cuando dije que obedecería tu palabra y te seguiría».

No tienes que encontrar un confesionario para confesarte. Sólo necesitas ser consciente de las veces que tienes que confesar. Y no tienes que estar receloso de hacerlo. ¿Oíste la última parte de ese versículo? «… es *fiel*… nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad».

Dios es fiel. Es fiel para perdonar al que confiesa. Puedes contar con que Él es fiel en hacerlo. Confesión, arrepentimiento y volver al camino de Dios es la manera en que aprendemos a ser personas fieles.

¿Y qué sucede cuando no cumplimos nuestra palabra con la gente? Parece un poco más arriesgado, ¿no es cierto? Especialmente cuando nuestro historial con la gente dice que quizá ellos pueden ser infieles con nosotros.

Sin embargo, cuando das tu palabra pero luego no cumples lo dicho, tienes que confesárselo también a ellos. En un proceso transformacional en el que participo, hablamos acerca de la integridad. Lo llamamos «fidelidad». Parte de esa discusión es definir integridad como «hacer lo que dices que harás, cuando dices que lo harás, y de la forma en que dices que lo harás».

Cuando no cumplimos nuestra palabra tenemos brechas de integridad, o brechas de fidelidad. En esos momentos estamos aprendiendo a ir a la persona a quien le hemos fallado en honrar nuestra palabra. Pero podemos seguir honrando nuestra palabra siguiendo estos pasos de confesión:

* Reconocer con la persona que no cumpliste tu palabra.
* Conocer el impacto de no haber cumplido tu palabra. ¿Cómo les impactó eso? Cuando sientes el «aguijón» del impacto que ha causado sobre ellos tu acción, estás listo para el siguiente paso.
* Ofrece una sentida disculpa.
* Luego vuelve a prometer.

La confesión y el arrepentimiento nos llevan a ser más fieles. Y según continúa el Espíritu de Dios su obra en nosotros seremos día a día, año a año, personas cada vez más fieles.

Fieles a Dios. Y fieles a otros.

¿Quién sabe? Algún día puede que se haga un video de alguno de nosotros que destaque de lo común.

1. De <http://www.sunshinecoastdaily.com.au/news/video-couples-love-through-alzheimers-touches-hear/1763684/> donde puedes ver también el video de Bill hablando de Glad. [↑](#footnote-ref-1)
2. Frederick Dale Bruner, *Matthew: A Commentary*, vol. 2, *The Churchbook: Matthew 13-28* (Dallas: Word, 1990), p. 902. [↑](#footnote-ref-2)
3. Max Lucado, *Cure for the Common Life* (Nashville: W Publishing Group, 2005), p. 54. [↑](#footnote-ref-3)